

- (a) Matth. c. 7. Non enim omnis, qui dicit, Domine, Domine, intrabit in regnum cœlorum, &c.
- (b) Isaïæ c. 46. Consilium meum stabit, et omnis voluntas mea fiet.
- (c) D. Thomas 1. p. q. 62. art. 4.
- (d) Matth. c. 22. Simile factum est regnum cœlorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo, et misit servos suos, voca e invitatos ad nuptias :::: et quoscumque inveneritis, vocate ad nuptias.
- (e) Isaïæ c. 55. Omnes sitientes venite ad aquas, et qui non habetis argentum, properate, emite, & comedite.
- (f) D. Dionis. l. 4. De divinis nominibus.
- (g) 2. Reg. c. 12. Filius, qui natus est tibi, morte morietur.
- (h) Matth. c. 8. Et ecce leprosus veniens, adorabat eum, dicens: Domine, si vis, potes me mundare.
- (i) D. Augus. sup. Psalm. 35. Justitia Dei est, ut aliquando sis sanus, aliquando ægrotus: si quando sanus es, dulcis est voluntas Dei, & quando ægrotus, amara est voluntas Dei, non recto corde es; quia non vis dirigere voluntatem tuam ad voluntatem Dei, sed Dei vis curvare ad tuam: illa recta est, & tu curvus; tua corrigenda ad illam; non illa ad te; & tunc eris recto corde.
- (k) Job c. 1. Magnus inter omnes orientales. Non sit ei similis in terra.
- (l) Ibid. Extende paululum manum tuam, & tange cuncta, quæ possidet, nisi in faciem benedixerit tibi.
- (m) D. Thom. hic. Vult ergo Satan per hoc innuere, quod Job non verè justus erat; sed simulatè; & ideo dicit, quod si paululum adversitate tangeretur, murmuraret contra Deum, quod est Dei blasphemare.
- (n) Marc. c. 14. Abba Pater: omnia tibi possibilia sunt: transfer calicem hunc à me, sed non quod ego volo, sed quod tu.
- (o) Luc. c. 22. Si vis :::: verumtamen, non mea voluntas, sed tua fiat.
- (p) Matth. c. 26.

P L A T I C A XXIV.

De la tercera peticion:

Hágase tu voluntad asi en la tierra, como en el cielo.

Consideran lo segundo los teólogos la voluntad de Dios, segun que la insinúa y declara á los hombres, queriendo no solo que observen sus mandamientos, y cumplan su santísima ley, sino tambien que sigan sus divinos consejos, sin resistir á sus inspiraciones, y á

esta voluntad llaman *ineficaz*; por estár en nuestra voluntad el cumplirla ó no. Pedimos en esta peticion á Dios, que todos los hombres la cumplan, como la cumplan los Angeles y espíritus bienaventurados en el cielo. Tambien le suplicamos, que nos conceda su divina gracia para obedecer sus preceptos, y cumplir exáctamente su santísima ley; al modo que todas las demás criaturas con solo el instinto de la naturaleza ván exáctamente caminando para el fin que el Señor las crió, como dice el Psalmista (a): El fuego, el granizo, la nieve, el hielo, el espíritu de las tempestades, que hacen su voluntad, y obedecen á su palabra. Debemos cautivar nuestra voluntad propia; pues asi como nuestros primeros padres por dexar la de Dios, y seguir la suya, pecaron y perdieron la justicia original para sí, y para todos sus descendientes; asi tambien nosotros, dexando la voluntad de Dios, y siguiendo la nuestra, caemos en muchos vicios y pecados; pues no hay en nosotros, como dice San Agustin (b), cosa mas perniciosa que nuestra propia voluntad, y asi como no hay cosa mas rica ni mejor que ofrecer á Dios, que la buena voluntad; tampoco hay lepra mas detestable que la de la propia voluntad. Por qué quiso Christo enseñarnos á pedirle, que se haga su divina voluntad: *Fiat voluntas tua*: Porque él es nuestra imagen, y mas vivo exemplar; y asi quiere que nos conformemos con él. Vino á este mundo, no para cumplir su propia voluntad, sino la de su Eterno Padre, como lo dixo claramente el Real Profeta (c): En el principio del libro está escrito de mí, que habia de hacer vuestra voluntad; y asi debemos nosotros hacer la suya, y no la nuestra á imitacion de nuestro divino Maestro.

2. ¿Logró Christo con esta celestial enseñanza, que los hombres cumplan su santísima voluntad? Muchos la cumplieron, no solo obedeciendo sus preceptos, sino tambien siguiendo exáctamente sus consejos; y aunque pudiera referiros muchos exemplos, solo quiero hacerlos uno presente y de la mayor excepcion. Estaba en el

desierto San Juan, haciendo una vida mas de Angel, que de hombre, teniendo continua oracion y trato familiar con Dios y con sus Angeles; y no obstante tener una vida tan celestial, refiere el Evangelista (d), que al insinuarle el cielo, que era su voluntad dexase el desierto, y saliese á predicar penitencia, y preparar los caminos del verdadero Mesías Christo nuestro Señor, al punto lo executó, y anduvo por toda aquella region del Jordán predicando el bautismo de penitencia, para el perdon de los pecados. No ignoraba el Bautista lo que le esperaba, si dexaba el desierto. Bien sabía que hallaria en el poblado muchas cosas profanas y repugnantes á la ley de Dios, y que no podria corregirlas sin evidente peligro de la vida. Es de creer, que hubiera querido mejor quedarse en el desierto, y allí emplearse en altissima contemplacion en compañía de los Angeles, que no habitar entre los hombres en continuos riesgos y sobresaltos; y sin embargo, en el mismo instante en que Dios le manifestó su voluntad, la puso por obra: dexando aquella vida solitaria y angélica, y para decirlo en una palabra; todas sus delicias. Salió á predicar penitencia á los pecadores, preparandolos con ella para recibir á su Redentor, corrigiendo y reprendiendo sus vicios, y el incesto de Herodes, á quien le intimó que no le era lícito cohabitar con la muger de su hermano: el qual le hizo degollar en una prision, derramando su sangre en defensa de la divina ley y doctrina que predicaba (e). Por eso, aunque uno tenga una vida santa, solitaria, penitente y angélica en el sagrado retiro de un Monasterio, ó en lo mas remoto de un desierto, si le intima el Señor que dexé aquel, ó éste, y se presente en medio de los pueblos, para trabajar y ayudar al bien espiritual ó temporal del proximo, debe al punto dexar aquella vida, y cumplir la voluntad de Dios. Asi ha de ser, católicos, no solamente hemos de cumplir la voluntad de Dios, obedeciendo á sus sagrados preceptos, sino tambien siguiendo exáctamente

sus consejos, como asi lo decimos y suplicamos cada dia, diciendo: Hágase tu voluntad: *Fiat voluntas tua.*

3. Esta celestial doctrina nos enseñó tambien el Apóstol por estas palabras (f): *¿ Desprecias las riquezas de la bondad, paciencia y longanimidad del Señor? ¿ Ignoras que la benignidad de Dios te llama y estimula á la penitencia? Pues sabete, que segun tu dureza y corazon impenitente, atesoras y previenes contra tí la ira del Señor para el dia de la ira y de la manifestacion de su justo juicio.* Los tesoros y riquezas de Dios, de que habla el Apóstol, son el conservarte, ó pecador, con vida, dilatando el condenarte, ofrecerte su divina misericordia, y el perdon de tus culpas, y el darte sus auxilios, para que por medio de la penitencia logres el cumplimiento de sus sagradas promesas. Y hablando San Pablo con el pecador, le pregunta diciendo. *¿ Menosprecias, y no haces caso de la infinita bondad y paciencia con que Dios te espera para perdonarte? Como si dixese: ¿ es posible que se halle en tí tanta ingratitude, que menosprecies su infinita bondad? Le parece al Apóstol, que no puede caber en el hombre ingratitude tan grande, ni que él llegase á tanta infelicidad, como despreciar y no hacer caso de la infinita paciencia de su Criador, y de abandonar sus poderosos auxilios é inspiraciones; y por eso usa de pregunta. Y vista tan grande ingratitude, le previene con el desengaño y amenaza, diciendo: Segun tu dureza y corazon impenitente, atesoras y previenes contra tí la ira del Señor. Asi como un avariento con grande afán atesora riquezas y bienes temporales; asi tambien el pecador que abusa de la divina misericordia, y no hace caso de los auxilios y santas inspiraciones del Señor, peca todos los dias y horas, y con tal solitud, como si en esto consistiese su salvacion: y no hace mas que atesorar pecados, y mas pecados para el dia del juicio.*

4. Pondré ahora otro simil del que cumple la voluntad de Dios y del que no la cumple. Quiere uno

echar en un vaso un licor precioso, y antes de ejecutarlo, le lava y limpia; pero si está muy sucio, le lava muchas veces; y si ve, que de ningún modo le puede dexar limpio, le arroja y hace pedazos. Lo mismo hace Dios con el pecador: le envía por su infinita bondad muchos auxilios é inspiraciones interiores y exteriores, y á veces por las voces de los Predicadores ú otras personas justas. El pecador no corresponde á ellas ni las estima; y por eso no puede infundirse en su alma el precioso licor de la gracia. Entonces, irritado Dios contra su ingratitude, le hace pedazos enviandole la muerte, reduciendo su cuerpo á ceniza y polvo, y arrojando su alma al abismo. Por el contrario, aquel que cumple exactamente la voluntad de Dios, es como el girasól, ó *flos solis*, cuya flor sigue siempre mirando directamente al sol; de manera que al nacer el sol se abre y le presenta sus hojas y flores, y al ponerse las cierra y oculta, y executa siempre esto mismo, aun quando se interponen las nubes delante de este planeta. Así el que hace con puntualidad la voluntad de Dios, siempre dirige sus pensamientos y afectos á ella, como á su sol y fuente perene de todas las gracias; y aunque alguna vez se halle interpuesto el nublado de algun trabajo, enfermedad ú otra necesidad; está no obstante mirando siempre, y pidiendo al Señor, que se haga su santísima voluntad: *Fiat voluntas tua.*

5. Toda esta doctrina nos enseñó Christo, quando nos mandó que añadamos que se haga su divina voluntad, así en la tierra, como en el cielo. Vió el Evangelista San Juan en su Apocalypsis (g) una nueva Jerusalém, que baxaba del cielo, preparada por Dios, como una esposa que se adorna para agradar á su esposo. Esta nueva Jerusalém que vió el Evangelista, es la Iglesia que venía á edificar Christo; y la vió baxar del cielo, porque la formó el Señor á semejanza de la Jerusalém celestial. Y así como en el cielo aquellos espíritus angelicos y demás bienaventurados cumplen y obedecen

cen

con una exactitud inexplicable la voluntad de su Dios y criador; así nos ordenó Christo nuestro bien, que la cumplamos y obedezcamos los hombres en la tierra con la mayor prontitud. ¿Pues qué podemos acaso cumplirla con la misma exactitud y perfeccion que los angeles y bienaventurados? No por cierto; porque, como dice San Anselmo (h), es tan perfecta la conformidad con que estos cumplen la voluntad de Dios, como la conformidad que tienen los dos ojos en un mismo cuerpo, de los cuales el uno no puede mirar á una cosa, sin que al mismo tiempo no la mire el otro; y así, mirandola con ambos ojos, parece que no se mira sino con uno solo, por la union que tienen entre sí. Así los angeles y bienaventurados en el cielo se conforman tan perfectamente con la divina voluntad, en todas y para todas las cosas, de manera que quieren lo mismo que Dios quiere, y por el propio fin que él lo quiere; y esta conformidad tan perfecta y excelente nos manda Christo tener é imitar, en quanto sea posible: *Fiat voluntas tua*, para que despues merezcamos cumplirla perfectamente en el cielo. Amen.

(a) Psalm. 148. Ignis, grando, nix, glacies, spiritus procellarum, quæ faciunt verbum ejus.

(b) D. August. Sicut nihil ditius, aut melius offertur Deo, bona voluntate; ita nihil execrabilius possidetur, propria voluntate; nec est lepra detestabilior, quam lepra propriae voluntatis.

(c) Psalm. 39. In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam.

(d) Luc. c. 3. Factum est verbum Domini super Joannem Zachariæ filium in deserto. Et venit in omnem regionem Jordanis prædicans Baptismum poenitentiae in remissionem peccatorum.

(e) Marc. c. 6. Non licet tibi habere uxorem fratris tui. Et decollavit eum in carcere.

(f) D. Paul. ad Rom. c. 2. An divitias bonitatis ejus, & patientiae, & longanimitatis contemnis? Ignoras, quoniam benignitas Dei ad poenitentiam te adducit? Secundum autem duritiam tuam, & impenitens cor, thesaurizas tibi iram in diem iræ, & revelationis justi judicii Dei.

(g) Apoc. c. 21. Jerusalem novam descendentem de caelo à Deo paratam, sicut sponsam ornatum viro suo.

(h) D. Anselm. l. Similit. c. 63.

Tomo II.

L 3

PLA-

PLATICA XXV.

De la quarta peticion: El pan nuestro de cada día danosle hoy.

Pedimos á Dios nuestro Señor en esta quarta peticion, que nos dé el pan nuestro de cada día. Si se pregunta *¿qué pan es este?* dice el Catecismo: *Que principalmente es el celestial del Sacramento de la Eucaristía, del qual trataré en la tercera parte, y todos los demás dones y socorros espirituales, que sustentan y fomentan nuestra alma en la vida de la gracia. Le suplicamos tambien sin avaricia, que para mejor servirle, nos conceda el sustento necesario para pasar esta vida mortal.* Es la razon; porque el hombre se compone de dos partes principales, que son el alma y el cuerpo; y así tiene dos vidas, una espiritual, que es la gracia, y otra corporal. Para el sustento de la vida espiritual necesita del pan espiritual, y para el de la corporal del material; de manera, que así como sin el pan material no puede vivir el cuerpo; así tampoco sin el espiritual, que es la gracia, no puede vivir el alma. Claramente nos demostró esta doctrina la Magestad de Christo en el desierto. Llegó el demonio á tentarle, queriendo averiguar si era el verdadero Mesías prometido; y habiendo observado el rigoroso ayuno que habia guardado el Señor de quarenta días, sin comer, ni beber, y pensando, que naturalmente tendria deseo de comer, le presentó unas piedras, y le dixo (a): Mandad, que estas se conviertan en pan. Propuso con grande astucia esta tentacion; porque sabía muy bien que Dios habia criado el cielo y la tierra con una sola palabra: *Ipsse dixit, & facta sunt*; y así diria: Si convierte éste con sola otra palabra estas piedras en pan, es evidente que es el Mesías verdadero. Mas Christo sabiendo la astucia infernal del tentador, le dexó vencido, diciendole (b):

(b): Mira que está escrito, que no con solo pan vive el hombre; sino tambien con la palabra que sale de la boca del mismo Dios. Diónos el Señor en esta respuesta la mas clara enseñanza de que, si el pan material es necesario para el sustento de la vida del cuerpo, no es bastante para la vida espiritual del alma; pues, así como el pan material nutre, corrobora y mantiene al cuerpo, así tambien el espiritual al alma; y así como es señal de salud corporal el desear comer el pan material; del mismo modo lo es de la espiritual el desear comer del pan espiritual, y en especial de oír la palabra de Dios. Finalmente dice San Gregorio (c): La palabra de Dios es el pan, que alimenta al alma; mas este se vomita por no admitirle el estómago, quando está desmayado y débil, siempre que no se retiene al oírle en el vientre de la memoria. Como si dixa; así como desconfiamos de la salud y vida del enfermo, al ver que no puede retener el alimento, así tambien desesperamos de la salud espiritual de aquel, que ó no quiere oír la divina palabra, ó no la retiene para aprovecharse de su doctrina.

2. Todos los Santos Padres nos dicen á una voz, que el oír la divina palabra es señal de predestinacion, fundados en aquellas palabras que dixo Christo por San Juan (d): Mis ovejas oyen mi voz. Por el contrario, el no querer oirla es señal de reprobacion, como así se lo dixo el Señor á los Judios (e): Por eso vosotros no oís la palabra de Dios, porque no sois suyos. Sobre esta doctrina nos hace una pregunta el grande Agustino, diciendo (f): *¿Cuál os parece mas, el cuerpo de Christo, ó su palabra?* Si quereis responder la verdad, añade el Santo, habeis de decir que no es menos la palabra de Dios que el cuerpo de Christo. Y si con tanta sollicitud procurais que no caiga alguna partícula de la hostia consagrada en tierra, quando se nos administra el augusto Sacramento de la Eucaristía, ¿qué cuidado no debeis tener, quando oís la palabra de Dios, de que no

se pierda y malogre en vuestras almas? De manera, vuelve á decirnos el Santo (g), que no menos peca aquel que oye con negligencia la palabra de Dios, que el que por su descuido dexare caer en tierra el cuerpo de Christo. Es de suma eficacia la palabra de Dios para el sustento de nuestras almas; y en opinion de algunos, quando nos dice el santo Doctor, que no es menos la divina palabra que el cuerpo de Christo, se ha de entender *secundum quid* en quanto á la eficacia; pues algunas veces ocasiona en las almas mayor fruto el oirla, que el recibir el cuerpo de Christo, si éste no se recibe con la disposicion y pureza debida. ¡Quántas veces se comulgan con tan poca preparacion, de modo que no causa el Sacramento en el alma el aumento de gracia! ¡Y quántas se recibe este Sacramento en pecado mortal; y en vez de causar la vida, ocasiona la muerte del alma, que tan mal le recibe! ¡Y quántas, oyendo la palabra de Dios, el pecador se convierte á la penitencia, y el justo se confirma en la virtud y gracia!

3. Asi lo experimentó un gran pecador, segun refiere el beato Alano de Rupe. Hallabase un dia tan desesperado, que llamó al demonio para que le ayudase. Apareciósele el maligno, y le dixo: ¿Para qué me llamas? Y aquel infeliz le respondió: Quiero que me hagas rico para vivir abundante de todo, y regalado y honrado de todos. El demonio se lo ofreció; mas con pacto de que le diese cédula firmada de su mano, y escrita con su propia sangre, por la qual le entregase su alma. Con todo se conformó el miserable; y tomando la cédula el demonio, permitiendolo Dios por sus justos juicios, se halló lleno de riquezas, con las quales triunfó y se entregó á todos los vicios. El demonio, como señor suyo, le mandaba que no oyese Misa, ni asistiese á los divinos Oficios, ni á los sermones. Le inclinaba á ir á funciones, juegos y diversiones, en donde se juntase con malas mugeres y perversas compañías. Un dia, habiendo concurrido con sugetos de

autoridad, fue con ellos á oír un Sermon, en el qual el Predicador, que era muy fervoroso, trató con el mayor acierto y zelo de la infinita misericordia de Dios, y de lo mucho que favorece á los que rezan devotamente el rosario. Con esto cobró una grande esperanza de que Dios le habia de perdonar sus pecados; y suplicó con lágrimas á Maria Santísima, madre de pecadores, se lo alcanzase de su Hijo amantísimo. Se confesó, y aunque el demonio se le ponía delante muchas veces, diciendole que no tenia remedio, porque era suyo, como constaba de la escritura firmada de su propia mano, no obstante perseveró en pedir el auxilio de Maria Santísima. Estando un dia haciendo esta misma peticion, vió caer de la mano de una imagen de Maria Santísima la cédula que habia entregado al demonio, la qual cogió é hizo pedazos, dandola muchas gracias. Luego se sintió libre del demonio, y fue en adelante muy agrádecido y devoto de Maria Santísima, viviendo lo que le restó de vida con grande exemplo y edificacion de todos.

4. Es tambien pan espiritual, que sustenta al alma, la leccion de libros espirituales; y el pensar y meditar en lo que se ha leído nutre, sustenta y recrea el espíritu. Por el contrario, faltando este pan espiritual, padece el alma una gran sequedad, verificandose en ella, segun afirma San Bernardo, lo que dice el Real Profeta (h): Se secó mi corazon, porque me olvidé de comer mi pan; pues, como dice el Santo, es necesario leer todos los dias, ó oír leer algun libro espiritual, para nutrir, sustentar y recrear al alma; pues asi como regularmente hablando, no puede vivir el cuerpo sin el pan material de cada dia, tampoco el alma sin el espiritual; y por eso nos mandó y enseñó Christo, que le pidamos este pan espiritual para todos los dias tan necesario: *Panem nostrum quotidianum.*

5. Para que todos se resuelvan á leer libros espirituales, referiré algunos exemplos. La conversion de San

Ignacio de Loyola dimanó de haber leído las vidas de los Santos. Al oír San Antonio Abad cantar aquellas palabras del Evangelio: Si quieres ser perfecto, ve y vende quanto tienes, y daselo á los pobres; y despues ven y sigueme: mudó al instante de vida; y habiendo obedecido al Evangelio en este consejo, se retiró al desierto, en donde estuvo hasta la muerte, haciendo una vida mas de angel, que de hombre. Leyendo el grande Agustino en las epistolas de San Pablo (i): No seais amigos de la torpeza, ni os ocupeis en comilonas y embriagueces, sino vestios de nuestro Señor Jesu-Christo, se convirtió luego, y rompiendo los lazos de los vicios con que se hallaba atado fuertemente, se entregó todo al servicio y amor de Dios, y llegó á ser uno de los quatro principales Doctores de la catolica Iglesia. Sería nunca acabar si se hubiesen de referir todos los bienes espirituales que han alcanzado y alcanzan las almas, leyendo ú oyendo leer los libros sagrados. Finalmente son tambien pan espiritual todos los dones celestiales, como las inspiraciones, auxilios, &c. y están comprehendidos en el pan espiritual, que nutre, sustenta y recrea las almas, y pedimos al Señor en esta petición, que nos los conceda, diciendo: El pan nuestro de cada dia danosle hoy.

6. Debemos portarnos con el Señor, como dice el Real Profeta (k), segun los esclavos con sus señores, ó las criadas con sus amas, para que tenga piedad de nosotros. Y como los pequeños hijos están siempre atentos á sus padres, y los piden el pan para su sustento; así tambien debemos todos los dias suplicar al Señor, que nos conceda este pan espiritual para el alimento de nuestras almas. Hemos de ser como los pobres mendigos, que están cada dia pidiendo la limosna á las puertas; y aunque estos á veces suelen ser importunos á los hombres; mas nosotros no lo somos al Señor, por mas que le pidamos y supliquemos. Los hombres, por ricos que sean, son al cabo finitos y limitados en quanto

poseen, y sus bienes se disminuyen repartiendolos; pero Dios es infinito, y sus tesoros son inagotables. Es infinitamente liberal, y gusta que le pidamos, y nos convida á que le supliquemos continuamente que nos conceda este pan espiritual. Por tanto dixo por Isaías (l): Todos los que teneis sed, venid á las aguas. Mas; ó viva lástima! pues aunque muchos están muertos de hambre de este pan celestial, no por eso quieren pedirsele á Dios; antes pretenden sustentar sus almas con manjares contrarios y dañosos. ¿De qué se mantiene el soberbio? Del ayre de la vanidad y vanagloria, como el camaleon del ayre material. ¿De qué se sustenta el avariento? De la tierra como el topo; pues pretende que el oro y la plata sean su pan y alimento. ¿De qué se alimenta el torpe y deshonesto? De brutalidades y acciones feas? ¿Y el vengativo? Del veneno que tiene entrañado en su corazón. Ea pues, católicos, ya que con tan grande amor nos convida Dios, para que le pidamos este pan espiritual para sustento de nuestras almas, digamosle con el mayor fervor y devoción: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*: Dadnos, Señor, este pan espiritual de vuestra divina palabra, de vuestros celestiales dones, y de vuestros poderosos auxilios, para que así sustentadas nuestras almas, podamos servir y amaros con todo cuidado y vigilancia en esta vida, para gozar despues para siempre de las eternas delicias de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Matth. c. 4. Dic, ut lapides isti panes fiant.

(b) Matth. ibid. Scriptum est: non in solo pane vivit homo; sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei. Deuter. c. 8.

(c) D. Greg. Cibus mentis sermo Dei est; & acceptus cibus stomacho languente rejicitur, quando auditus sermo in ventre memoriæ non tenetur.

(d) Joann. c. 10. Oves meæ vocem meam audiunt.

(e) Joann. c. 8. Propterea vos non auditis: quia ex Deo non estis.

(f) D. August. in Decret. Greg. cau. 1. q. 1. c. Interrogo vos fratres, quid plus vobis videtur, corpus Christi, an verbum Christi? Dicetis, quod non sit minus Dei verbum, quam corpus Christi.

(g) D. August. ibid. Quia non minus reus erit, qui Dei verbum negligenter audierit, quam ille, qui corpus Christi sua negligentia in terram cadere permiserit.

(h) Psalm. 101. Et aruit cor meum; quia oblitus sum comedere panem meum.

(i) D. Paul. ad Rom. c. 15. Non in cubilibus, & impudiciis, non in comessionibus, & ebrietatibus; sed induimini Jesum Christum.

(k) Psalm. 122. Ecce sicut oculi servorum in manibus dominorum suorum: Sicut oculi ancillae in manibus dominae suae; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum donec misereatur nostri.

(l) Isaia c. 55. Omnes sitientes, venite ad aquas.

PLATICA XXVI.

De la quarta peticion: El pan nuestro de cada dia danosle hoy.

Pintó un curioso (a) la providencia de Dios con dos cetros en las manos, uno grande, y otro pequeño, y debaxo de éste el mundo; para dar á entender que Dios no solo rige los pueblos y ciudades en paz y en guerra, dando á todas las criaturas el sér y conservacion; sino que tambien segun su omnipotencia, puede criar otro mayor que el presente y millares de mundos, y regirlos todos con la misma facilidad y sabiduria que el presente en que vivimos. Todo este mundo, dice Manilio Torquato (b), de tanta grandeza, con toda la diversidad de miembros que tiene, y el ayre, mar y tierra, y todas las demás cosas, lo gobierna y rige Dios, asi como el alma mueve, rige y vivifica al cuerpo, y no por eso es Dios alma que informe al mundo. El es, segun Horacio (c), el que templá y tranquiliza la tierra. El es el que siendo unico y solo rige con justas leyes el mar, el mundo, los infernos, los cielos, todas las demás cosas. Por eso aquellos dos Emperadores Tito y Vespasiano se hacian gravar en sus monedas con unas espigas en las manos, y al rededor este lema: *Providentia deorum quies Augustorum*: Por la providencia de los dioses se origina la paz y quietud

tud de los Emperadores; para dar á entender que el descanso que en su imperio gozaban, la tranquilidad de sus ciudadanos, la abundancia de los frutos de la tierra, con todos los demás bienes que tenia la Republica romana, eran mercedes y beneficios de la divina providencia. Declaró tan amorosa providencia el mismo Dios á su siervo Moysés, quando le mandó poner en su templo una mesa, y sobre ella los panes de la proposicion en su real presencia (d). Y como dice el docto Oleastro (e), quiso el Señor tener siempre delante de sí el pan, para acordarse de nuestra continua necesidad, al modo que una compasiva y amorosa madre pone delante de sí los pedazos de pan, para darselos á sus hijos, que freqüentemente los necesitan; O divina providencia de Dios! que viendo nuestra necesidad tan continua, por su infinito amor tiene siempre en su mesa y presencia el pan, como para socorrer con él mas prontamente nuestra hambre. Y asi como gusta una madre, que sus hijos la pidan cada dia el pan que necesitan; asi quiere el Señor, que todos los dias le pidamos este pan: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*.

2. Bien dice el Catecismo, que lo que pedimos á Dios en esta peticion es que nos conceda para mejor servirle, el sustento necesario para pasar esta vida mortal. Luego por el pan que suplicamos, se entiende todo lo preciso para nuestro alimento. ¿Pues para qué nos enseñó á pedirle pan, si queria que tambien le pidiesemos todo lo demás necesario? Por tres razones: La primera, para enseñarnos á no pedir cosas superfluas. La segunda, para enseñarnos á no pedir riquezas y deleytes; condenando asi la concupiscencia insaciable, que domina en todo el mundo; pues solo la gula ha inventado y hallado tantas especies aromáticas, tanta variedad de sabores, tanta multitud de guisados; y aun todo esto no basta para satisfacer al apetito. Siempre está hambriento y pidiendo mas y mas; por lo que dixo el sabio Seneca (f): Nuestro vientre es un